



Avance



Año I. Núm. 66

Diario de la mañana

Sábado 15 mayo 1937

Decae la ofensiva rebelde en Vasconia En Euzkadi fué derribado un caza faccioso, cayendo prisionero en nuestras líneas su piloto, de nacionalidad alemana

DEBERES

En los primeros instantes de la guerra, cuando la superioridad guerrera del enemigo iba arrebatándonos continuamente trozos de nuestro territorio, se lanzó la consigna del silencio en la retaguardia; de la discreción respecto a cosas de efecto militar o de noticias que pudieran servir los planes de los facciosos.

Por algún tiempo se cumplieron estas consignas. Con ello el enemigo emboscado, perdió vigor en su trabajo; gracias a la discreción que reconocimos nos imponía la gravedad de las circunstancias, supimos contribuir eficazmente a que los rectores de la vida nacional estuvieran satisfechos respecto de la responsabilidad de la retaguardia. Sin embargo, nuevamente hacemos gala de aquello que en buen día supimos nos perjudicaba notablemente. A cualquier hora y sin mirar quien nos rodea describimos maravillosamente todo aquello que hemos oído o supuesto en relación con las operaciones militares en curso. Es frecuente oír—incluso a militares—la fecha en que se va a atacar en determinado sector; las fuerzas de que disponemos; la cantidad de armamento que se va a utilizar en una contraofensiva inminente. Todo aquello que es privativo del conocimiento de los jefes militares se dice en cualquier sitio en donde el tímpano agudizado del espía aoecha cauteloso.

Y no decimos con esto sea la Superioridad militar la que pone en conocimiento de los feudos en imaginación y locuacidad, los detalles que deben ser ignorados. Nunca más lejos de nosotros esta suposición. Lo que ocurre, es que las alternativas de la guerra se vienen observando a través de planos y con conocimiento de la topografía de aquellas zonas próximas a las trincheras enemigas. Los que hasta el principio de la sublevación facciosa ignoraban que ríos y que montañas tenían importancia estratégica para la guerra, conocen a estas horas exactamente el curso de éstos y la posición de aquéllas. Y de ahí nace el motivo de que al divisarse un transporte militar se vaticine (aproximadamente a la verdad) el lugar de su destino. Igual ocurre con el armamento. Sabemos las dimensiones de todos los artefactos guerreros; su capacidad mortífera, y enseguida lanzamos alegremente el juicio calculando las fuerzas necesarias para contener el empuje de su función. El enemigo sin esfuerzo alguno tiene posibilidades de conocer diariamente todo aquello que interesa a su defensa. El espía, con sólo dar unos paseos por las calles o sentarse en el velador de un café, aprende lo suficiente para que su trabajo no pierda en eficacia.

Es hora de que volvamos a tener la seriedad que merecen los compañeros que ponen continuamente el hilo de su existencia en el rellano de nuestra responsabilidad y discreción. Exactamente igual que supimos callar cuando no conocíamos la Geografía de España, debemos serlo en la actualidad. Con más interés, si cabe. La guerra ha aumentado en potencia y el detalle que en principio tenía escasa importancia adquiere hoy grandes proporciones. Lo menos que debemos hacer es no hablar de la guerra, poner en nuestros labios la marca permanente del silencio, ya que si participamos de sus efectos, éstos no nos azotan con la intensidad y el dolor que proporciona el plomo incandescente.

X.

Golpe de mano fracasado

Unas octavillas facciosas

Andújar, 14.—Por nuestras líneas del frente norte de Córdoba, el enemigo atacó fuertemente, pretendiendo llevar a cabo un audaz golpe de mano. Nuestras fuerzas rechazaron el intento con toda violencia, quebrantando al enemigo, y causándole gran número de bajas. Terminado el combate, se presentó en nuestras filas un fugitivo procedente del campo faccioso, el cual manifestó que los rebeldes habían tenido un teniente muerto, treinta soldados heridos y bastantes muertos en esta operación.

La aviación facciosa, bombardeó nuestras posiciones, sin consecuencias. Al propio tiempo arrojaron octavillas, redactadas en inglés, francés y ruso, dirigidas a los soldados componentes de las brigadas internacionales. En ellas se les hacía el peregrino ofrecimiento de devolverlos a su patria siempre y cuando depusieran las armas, pasándose a las filas rebeldes.

Nuestros soldados al conocer el texto de esta proclama, una vez traducidas al idioma castellano, las acogieron con la algazara burlesca digna del caso, pues sabido es, que en este sector no combaten sino fuerzas genuinamente españolas.—(Febus.)

PARTE DE GUERRA

Prosigue la presentación de evadidos

SECTOR DEL CENTRO:

Fuego de fusil y ametralladora sin importancia. En Madrid la artillería leal ha bombardeado con insistencia las posiciones rebeldes, obteniendo magníficos resultados. La artillería rebelde, como de ordinario, ha continuado bombardeando, inicuamente, la población civil de Madrid, causando daños y víctimas. Se han pasado a nuestras filas seis evadidos del campo rebelde, con armamento.

FRENTE DEL NORTE.—(Euzkadi):

En el frente norte de Guipúzcoa, se ha combatido con menos intensidad que en días anteriores, rechazándose varios ataques enemigos. La artillería leal ha disuelto concentraciones rebeldes en este sector. La aviación rebelde, ha bombardeado algunas de nuestras posiciones, sin consecuencias. Ha sido derribado un caza faccioso, arrojándose el piloto en paracaídas, cayendo en nuestras filas. Es de nacionalidad alemana.

AGRUPACION DE SANTANDER:

Nuestras fuerzas han atacado Cilleruelo de Bricia y De Barrios, desalojando al enemigo de este último. Los rebeldes contraatacaron, pero fueron rechazados con gran número de bajas. Se han pasado a nuestras filas, seis soldados armados de fusil.

AGRUPACION DE ASTURIAS:

En el Escamplero, nuestra artillería ha disuelto varias concentraciones enemigas en las que produjo considerables destrozos. Varios soldados y paisanos se han pasado a nuestro campo.

En los demás frentes, sin novedad importante que consignar.

PARTE DE MARINA Y AIRE

(A LAS DIEZ DE LA NOCHE)

Bombardeo de concentraciones rebeldes

Norte.—Una patrulla de bombardeo protegida por varios aparatos de caza, ha bombardeado las posiciones enemigas de los sectores de Bermeo y Guernica, con resultados positivos. Los cazas que protegían a estos aparatos de bombardeo, ametrallaron a su vez concentraciones rebeldes en la carretera de este último punto.

En todos los demás frentes, nuestra aviación ha realizado diferentes vuelos de vigilancia y reconocimiento.

SI EN EL FRENTE SE HA LOGRADO LA UNION
FRENTE AL INVASOR ¿POR QUE NO HA DE
LOGRARSE EN LA RETAGUARDIA?

Toledo a la vista

Los fascistas cruzaron el Puente de San Martín y tomaron el camino de Argés. Llevaban encerrados mucho tiempo y creían fácil la ruta de los campos toledanos a través de las tierras cultivadas, hermosas tierras fértiles de pan y de vino.

Más entonces llegaron a Toledo soldados del Ejército Popular, curtidos en batallones resonantes. Y otra vez comenzó el repliegue de los fascistas hacia el Puente de San Martín, sobre los espejos del Tajo, donde se miraron en los años fáciles los rostros demacrados de todas las señoritas seguidoras frenéticas de cadetes potur lantes.

Los artilleros alemanes andan desesperados. El avance inicial no presentaba dificultad ninguna y no comprendían como pudo no sólo interrumpirse, sino terminar en un galope hacia las primeras casas de Toledo, la ciudad deshabitada y herida por todos los crímenes de lo más escogido de la heterogénea tropa invasora. En la tierra se levantan embudos largos y los olivos saltan tronchados por la metralla. La jornada no ha sido buena para los hombres de Franco e Hitler—ya lo explicaremos esto después—y las baterías alemanas lloran lamentaciones de obuses.

En un puesto artillero me encuentro a uno de los hijos de Unamuno, que mide las distancias de tiro con paso firme y mirada grave. Le conocí hace meses en La Marañosa, en jornadas difíciles, que no soliviantaron su rostro inalterable. Hoy está contento y me dice:

—Hemos hecho setecientos disparos, con muy buenos blancos.

Algunos de los obuses disparados por estos españoles auténticos, que defienden a su patria, cayeron dentro de la trinchera fascista. El cuenta que vio saltar tricorrios y chilabas por el aire. Le dice sin rencor, serenamente. No es hombre "destruccionista", como señala él. Es un profesor de matemáticas que asegura.

España no tiene más salida que la victoria en esta guerra de invasión. Seguramente nunca se figuró a sí mismo manejando una batería en un campo de guerra. Pero la vida, la lucha por todo lo que él siente, por todos los valores humanos dignos de conservarse, le han llevado a esto y aquí está cumpliendo su deber entre polvo, metralla y peligros centuplicados.

Había que tomar ese cerro, a pesar de sus trincheras fortificadas durante meses, a pesar de la banda que se plantó en estos lugares: moros (de dos tabores llegados hace una semana), falangitas y guardias civiles.

El jefe del Estado Mayor anuncia, soltando los prismáticos:

—En lo que va del día, han corrido los moros tres veces; desde aquí se ve huir a los regulares, perseguidos por nuestra artillería, que no pierde un proyectil. Desde la mañana se lucha al pie de aquella loma. Mussolini no es tacaño en el envío de armas automáticas, y esto crea algunas dificultades. Pero ahora, por la tarde, la jornada es ya nuestra. Nuevamente los soldados del Ejército suben al cerro.

Uno de los oficiales del puesto de mando grita:

—¡También los guardias civiles corren!

Vemos llegar a los nuestros. Aparecen, allá en lo alto, los dos primeros. Siguen tres más, que se vuelven a llamar a los otros. En seguida la cumbre del cerro se puebla de hombres. Bajo una lluvia de balas, dos soldados se abrazan cantando de júbilo.

Detrás de los moros está Toledo, la ciudad española que habrá agotado ya seguramente su capacidad de asombro.

—¡Que no se mueva nadie de allí!

Nadie se mueve. Nuestros soldados se instalan en el cerro que, hasta hace un instante, fué de los fascistas. Han llegado a él, según me cuentan, al grito de:

—¡Viva Galicia!, con el añadido siguiente: "Hay que llegar hasta La Coruña".

